

SEGOVIA



Mientras el equipo de Calderón guarda silencio y espera que las protestas terminen, continúan los crímenes, el desempleo aumenta y se asaltan trenes.

El disgusto

RAFAEL SEGOVIA

Se debe soportar la crisis sin protestar porque nos la enviaron desde fuera, con una maldad inimaginable. La de Calderón podía haber sido una experiencia única, fuera de todo lo conocido. Hubo una mala suerte, un destino torcido que se empeñó en caer entre el final de una presidencia desastrosa, como la de Bush, y una llena de promesas, como la de Obama. A esto súmese una crisis financiera que no se acaba de manifestar. Justo viene una inflación de la que no conviene hablar y los habitantes de este triste país se encuentran con la obligación de guardar silencio. Por si fuera poco, algunos hombres sí hablan y critican y critican con mesura, con elegancia, pero con mesura. Otros no, y estos resultan ser ministros. Lo hacen por orden superior o no.

Hay dos maneras de hablar en México, una de ellas lenguaraz e ilimitada. Se puede llamar ladrón con todas sus letras a un presidente de la República para encontrarse con una demanda que no se sabe si se hará. Pero se amenaza. Se ha entrado a lo privado, a lo misterioso, al mundo político y prohibido, a aquel sagrado donde se miente, se difama y en algunos casos se va aún más lejos. La política es un asunto privado aunque una conversación cualquiera desemboca en la censura de la política, de los políticos. Se deriva hacia los más altos, a sus queridas y casas de 30 recámaras, a las bellezas compartidas con los narcos, que no suelen tener mal gusto.

¿Por qué? ¿De dónde sale la actitud de Téllez? Está a cinco meses de las elecciones y promete un fracaso de los panistas que ya se está gozando. Gozando con la paliza y las explicaciones que la acompañarán. Con la furia de un hombre que no sabe contenerse. Los empresarios, algunos, los más inteligentes, ya están preparados. Se les

reprochará su egoísmo, los sueldos miserables que pagan a los obreros, cómo roban donde pueden. Todo esto es verdad. Pero roban porque se les permite, porque llevan al pueblo al hambre, porque se van con los dólares sacados del gobierno para reinvertirlos en Estados Unidos, en los búnkers donde viven aterrados, acusando a este gobierno de tibieza y de cosas peores.

Tan mal andan las cosas, las situaciones populares, que los asaltos a los trenes y los robos de maíz y de trigo se dan en varios puntos de la República. No se niega que esos asaltos se produzcan. Las llamadas fuerzas del orden lo saben para, acto seguido, encogerse de hombros, porque en el fondo y en la superficie saben de la crisis a la cual nos acercamos o ya estamos en ella, y la contestación que se está dando, que consiste en dar cifras falsas de desempleo. Se habla de la industria automotriz que es una manera de escamotear el problema, pues éste está en todas partes, es un desempleo que va del servicio doméstico a las comunicaciones más sofisticadas, con unos sueldos congelados o casi, pues hay que mantener de manera ficticia el empleo, con lo que se adentra el gobierno en un sofisma más.

La corte faraónica del Presidente guarda un silencio sepulcral, de costumbre: ya se les pasarán las ganas de dar gritos, hemos conocido situaciones peores, somos —de arriba abajo— los elegidos del pueblo. Además a esos vociferantes, a esos hombres les sentará bien y trabajarán con más ganas. Las cifras de productividad en México no pueden ser más bajas, piensan.

Inesperado, el discurso del Presidente pidiendo por enésima vez a los mexicanos que se unan, que tengan valor, que denuncien a narcos. En otros medios se anuncian otros crímenes, hay para todos los gustos. Como hay para todos los gustos, hay hasta sentido del



Fecha 20.02.2009	Sección Primera - Opinión	Página 18
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

humor cuando el Presidente anuncia que quienes denuncian a los criminales están seguros de su seguridad. El crimen de siete personas en la inauguración de un restaurant en Hostotipaquillo. Mientras, en tres líneas se dice la aparición de una joven decapitada, 11 han sido asesinados en Ciudad Juárez para darle material al Presidente para su próximo discurso, pero seguirá encrespándose ante la censura.

Carecemos de la seriedad que nos permitiría compararnos con países avanzados, que condenan a los asesinos y no dejan insultar a los presidentes, no porque éstos sean intocables, sino porque la república, la monarquía o cualquiera que sea la forma del Estado lo es. En México se ha construido un sistema presidencialista que los propios presidentes han echado abajo por razones conocidas por todo el mundo. No porque garantizara o tranquilizara a todos los que habitaban o visitaban este suelo, sino porque había un sentimiento de país de unos hombres que habían tomado sobre sí dirigirlo de acuerdo con un plan muchas veces no moralizador a ultranza sino viable y político. Eso es lo que ha desaparecido. En su lugar tenemos la creencia, la seguridad de la propia inhabilidad. ¡Lo que he hecho por mi propio país! Más vale decir que sí para no provocar la ira del pretendido Leviatán o de uno de sus obedientes servidores, de los que han condenado al sistema político existente y que más tarde tendrán que explicar cómo se han sacrificado por la patria. No hay nada más triste que acusar a los demás de los crímenes propios. Nada más siniestro que votarse autotatisfacciones cuando los habitantes de esta tierra no tienen trabajo ni esperan tenerlo. No hay crisis, hay unos cuantos que protestan mientras se hacen ricos a costa de los que son pobres desde siempre.